

De Berlanga a *Los Soprano*: *Loco con Ballesta* (Kepa Sojo, 2013)

Alberto Fernández Hoya

Universidad Complutense de Madrid

Cuando apenas se cumple un año de su estreno, este cortometraje, producido por Banatu Filmak, lleva ya un considerable número de premios a sus espaldas. Se trata del último trabajo de Kepa Sojo, quien continúa decantándose por la comicidad como marco genérico en el cual se inscriben todas sus realizaciones hasta la fecha: *Looking for Chenko* (2002); *Cuando puedas* (2003); o el largometraje *El síndrome de Svensson* (2006), entre otras.



Definida por su propio autor como “comedia costumbrista, con ribetes de thriller y humor absurdo”, *Loco con ballesta* se asienta en algunos procedimientos de nuestra mejor tradición cómica, del sainete al esperpento, con una amplia variedad de recursos que van desde el gag visual a los efectos sonoros, pasando por un humor negro, ocasionalmente surrealista, al cual contribuyen algunos diálogos realmente brillantes. Todo el conjunto viene ya conformado mediante un excelente guión, nunca inamovible, que el director alavés puede modificar incorporando al resultado final hallazgos o aportaciones del equipo, surgidas durante el rodaje, como hiciese a menudo su admirado Luis G. Berlanga, de quien pueden rastrearse algunas influencias.

En este sentido destaca el trabajo de un inspirado Karra Elejalde, con una gran actuación que marca el tono de la comedia, capitaneando un buen nivel interpretativo de todo el elenco. Precisamente, en el diseño del dúo protagonista

que forman los personajes Pedro (Elejalde) y su hijo Javier (Andrés Gertrudix), la trama nos ofrece un homenaje al filme *El verdugo* (Luis G. Berlanga, 1963), utilizando el tema de perpetuar un insólito oficio familiar, que en el caso de la citada ficción berlanguiana se materializaba contra la voluntad de José Luis (Nino Manfredi), obligado a seguir la senda marcada por su suegro Amadeo (José Isbert). Sin embargo, evitaremos precisar aquí los términos en los cuales se lleva a cabo esta analogía, conscientemente planteada desde el guión, para no proporcionar al futuro espectador una excesiva información que desactive un desarrollo narrativo basado en la sorpresa. Elemento básico de esta historia, donde nada es lo que parece.



Como decimos, esta comedia ensambla aspectos tradicionales con una evidente modernidad, al mismo tiempo que se construye desde una decidida filiación localista, claramente vasca, y en general española, pero planteando algunas cuestiones de carácter universal como la preocupación de unos padres por el futuro de su hijo. Por dicho motivo, el evidente anclaje contextual, que entre otras cosas incluye localizaciones, comportamientos, o giros lingüísticos, afectando a la configuración global, no debería impedir un buen funcionamiento de significados e intenciones fuera de nuestras fronteras.

Por otro lado, el relato nos sitúa en un marco fictivo donde la dedicación más insólita, amoral y fuera de la ley, constituye la realidad cotidiana de sus protagonistas, que por lo demás subsisten movidos por preocupaciones perfectamente reconocibles para cualquiera de nosotros. Aparece así el contraste, proverbial elemento cómico, construyendo un humor situacional cuya idea compositiva parece encontrar un ineludible y cercano antecedente en *Los Soprano*.

De este modo, la creación de Kepa Sojo plantea ciertas similitudes con la popular serie estadounidense, donde una idéntica contradicción psicosocial aparece fuertemente condensada entorno al perfil y las acciones de su conocido personaje protagonista: Tony Soprano (James Gandolfini).

Ecos e imaginarios contemporáneos proporcionados por la televisión, el cine español y norteamericano, aparecen en este particular universo. Un conglomerado de influjos y matices, donde también deberíamos considerar algunos rasgos identificables en la filmografía de Quentin Tarantino.



Igualmente, esta cinta permite apreciar ciertas constantes creativas en las propuestas cinematográficas de Kepa Sojo, como la búsqueda de inspiración en experiencias reales, personas y entornos, que conoce de primera mano; el uso del disparate al servicio de la comicidad, o un cierto regusto pop. Aspectos a los que cabe añadir una habitual preocupación por la banda sonora, en este caso a cargo del premiado y prestigioso Fernando Velázquez, con sendas composiciones para los filmes de Juan Antonio Bayona, *El orfanato* y *Lo imposible*, que han contribuido decisivamente a una mayor visibilidad de su trabajo. La cuidada ambientación musical pone un atractivo broche al filme con el tema *He's a Rebel*, interpretado por el grupo sueco Speedmarket Avenue, para acompañar la aparición de los créditos.

Estamos ante una excelente comedia, alejada de cualquier tono pretencioso, actual y gamberra, que consigue el principal propósito para el cual ha sido concebida: hacer reír. Objetivo nada sencillo, dentro de un planteamiento general que no imposibilita cierto grado de exégesis.

Evaluando otros aspectos ligeramente apuntados por el filme, que no podemos saber si habrían sido desarrollados en un formato más extenso, queremos terminar refiriéndonos a un cierto relativismo de valores donde la consolidada institución del matrimonio, aquí con evidente peso matriarcal, puede resultar funesta e igualmente amenazadora para las iniciativas individuales, también condicionadas por una violencia, marginal y exótica, al margen de la legalidad.



Salvando distancias sociológicas e históricas, volvemos nuevamente a un universo berlanguiano inseparable de la aportación realizada por Rafael Azcona, para quien “lo único malo del matrimonio era la convivencia”. Del mismo modo, el genial escritor y guionista resumía su experiencia generacional como el paso del individuo de institución en institución “hasta que lo dejaban hecho una malva”. Cuestiones evidenciadas por las mejores películas del irrepetible director valenciano, que el visionado de *Loco con ballesta* nos ha hecho recordar.